

Frente libertario

Madrid,
12 de abril
de 1938

Número 445

editado por el comité de defensa confederal = región centro

HERMANOS PROLETARIOS

Campesinos, obreros y soldados, firmemente unidos, aseguran la victoria de los trabajadores españoles

En los instantes críticos de nuestra lucha, cuando es preciso poner a contribución todos los resortes de lucha y de combate del proletariado español, todos sus sectores aparecen firmemente unidos, trabados en esa comunidad de sentimientos, de pensamientos y de deseos que es característica de las masas trabajadoras del Mundo entero. Es que los auténticos proletarios, los trabajadores españoles son, por encima de toda clase de diferencias ideológicas que entre ellos pudieran presentarse, íntimamente conscientes de su comunidad de intereses de clase. Saben que todos ellos están ligados a un mismo destino. Y saben que los medios para defender su libertad, su subsistencia como individuos y como clase son siempre y para todos los mismos. Idénticos bienes son los que defienden; idénticos peligros son los que los amenazan. Y por eso su unión, en los momentos graves que la lucha presenta el aspecto de firmeza monolítica y pétrea contra la que se estrellarán todos los ataques del enemigo, por muy desesperados y tenaces que éstos sean, por grande que sea el derroche de medios de que puedan hacer gala y por muchos que sean los mercenarios que formen en sus filas.

Pasan los hombres jóvenes, los hombres útiles, a cerrar el paso a los enemigos; sus manos, que hasta hace poco tiempo habían empuñado el bielo y la hoz, el azadón y la pala, se cifien bravas y enérgicas sobre los cañones de sus fusiles.

Atrás, junto al borde de los caminos y de las carreteras, quedan otros hermanos de lucha y de clase que saludan a los que marchan. También ellos quedan cumpliendo una elevada misión de defensa proletaria; también ellos son combatientes activos en esta lucha ingente en la que el proletariado español está defendiendo sus derechos de paz, de trabajo digno y de liber-

tad. A éstos, a los que quedan pegados a la tierra, buscando en sus entrañas la savia que ha de vivificar en frutos jocosos, les incumbe la tarea de hacer posible que los otros hermanos proletarios luchen y venzan. Sin combatientes de vanguardia no hay triunfo posible. Pero tampoco lo hay sin esos otros combatientes de labor callada y dura, diariamente renovada en fe y en anhelo de triunfo. Y éste es precisamente el motivo y la causa de la seguridad de la victoria del pueblo: esa síntesis gigantesca de esfuerzos y de heroísmos, de voluntad de trabajo y de voluntad de victoria. De firmes deseos de reivindicación definitiva.

Unos y otros son eso: pueblo. Pueblo que se ha lanzado a la conquista de su libertad y del pan de sus hijos. Pueblo que se ha rebelado contra todas las tiranías pasadas. Pueblo que está decidido a edificar su libertad con su propio esfuerzo. Pueblo que no vacila ante ningún sacrificio con tal de afirmar por encima de ellos su triunfo definitivo sobre sus antiguos dominadores.

Y éste es el caso de España. Esta es la España leal. Esta es la España donde campesinos, obreros, intelectuales y soldados, firmemente unidos en una absoluta coincidencia de fines y de deseos, aseguran la victoria de los oprimidos.



Al margen de los acontecimientos internacionales

Se vocifera demasiado en ciertos ambientes ingleses de fama bastante dudosa sobre las conversaciones con Roma, alentadas por... la sonrisa metafísica de Mussolini.

Es para nosotros demasiado pueril pensar que tanto Hitler como Mussolini abandonen las magníficas prendas que tienen en sus manos, sin obtener todas las ventajas posibles en relación con la obtención de su soñado predominio militar y político.

Esto es lo que es necesario grabarse bien en la imaginación. Suponerlo de distinta manera es tanto como no haber comprendido nada de la naturaleza y de los objetivos de los regímenes totalitarios. La angustia de Francia en este respecto y la sorda campaña de acusaciones y de provocaciones que los periódicos italianos realizan contra ella en estos días, iluminan con claridad meridiana toda la situación.

El Gobierno francés comprende, mucho mejor que el inglés, cuál es el terrible peligro que representa para la República el establecimiento de Franco y de sus sostenedores, además de la presencia de tropas italianas y alemanas, en el sector de los Pirineos. Es absolutamente natural, por consiguiente, que el Gobierno francés piense en un gesto de defensa y de salvaguardia en el caso presente. Francia no puede dejar llegar a los alemanes y a los italianos a los Pirineos. Francia no puede permitir que en las Baleares se forme, sin control y sin participación por su parte, una base aérea y naval al servicio de las Potencias fascistas. Ahora

comienzan a pagarse todos los errores consentidos de la "no intervención". Se ha salvado, es cierto, casi durante dos años, la paz europea; pero ¿a qué precio! El peligro de guerra llama ahora a las puertas de Francia en condiciones militares y políticamente mucho más graves y desesperadas que hace dos años. En general, puede afirmarse que la única probabilidad de evitar una guerra general consiste actualmente en una enérgica defensa de la España leal. Si ésta vence; si, sobre todo, se le dan los medios necesarios para vencer, la guerra puede evitarse. Si, por el contrario, venciesen los ejércitos invasores, la guerra se hace absoluta y completamente inevitable.

Las responsabilidades que han asumido en este respecto las derechas francesas, nos parecen gravísimas. Inglaterra ha sido detenida por una rigidez de su política, y las Potencias fascistas se han sentido envalentonadas en su obra de provocación de la guerra. No tenemos en absoluto intención de ocuparnos expresamente de la política interna francesa; pero no podemos abstenernos de deducir las consideraciones de los acontecimientos internos de la tercera República y todas las enseñanzas preciosas que ella trae consigo. La reciente actitud de la oposición que ama definirse como "nacional", constituye un ejemplo típico del modo según el cual las clases dirigentes entienden la seguridad del país, cuando deberían, para garantizarla, romper su solidaridad ideológica con la reacción internacional.

Un manifiesto del Comité Nacional de la C. N. T. al proletariado antifascista mundial

El Comité Nacional de la C. N. T. ha publicado un manifiesto dirigido al proletariado mundial antifascista. En síntesis dice:

"La España republicana y proletaria ha reunido sus fuerzas agrupándolas en un Gobierno de Unión Nacional, en el que están juntos todos los sectores que luchan con brío y con fe por la paz. Los que no han vacilado en conseguir la victoria, la legalidad y el bienestar, han vinculado sus energías a través de un Gobierno cuyo objetivo principal es ganar la guerra. Sabemos lo que esto significa para el proletariado y para las democracias. No pueden suponer Franco y los generales traidores que con él se sublevaron contra la legalidad republicana añorando los antiguos pronunciamientos que sus cálculos serán fallidos, como lo serán también los proyectos de los Estados Mayores italianos y alemanes. El proletariado de España muestra su firmeza al unirse olvidando discrepancias y lanzándose a emular sus propias gestas en la lucha por la independencia y por la libertad. Se ha unido el proletariado en el Pacto de las dos Centrales sindicales olvidando diferencias, porque es mucho lo que nos une frente al fascismo.

Nos disponemos a luchar y a vencer, pues estamos seguros de que nuestro triunfo repercutirá en el Mundo, al que brindamos nuestra postura. Nadie se atreverá a mantener partidismos y banderías cuando truena el cañón y tabletea la ametralladora contra los antifascistas. La hora es grave; el enemigo, potente; las batallas, duras, y hay que aglutinar las fuerzas en un sófo bloque para defender la libertad contra la esclavitud. España no será ni Abisinia ni Austria. La bota repugnante del fascismo no logrará aplastarnos, y tampoco logrará apoderarse de Checoslovaquia, de los pequeños países balcánicos, ni de Francia. ¿Es que Francia no quiere enterarse de que Alemania fortifica el Pirineo para debilitar la famosa línea Maginot? Las claudicaciones de las democracias conducen al Mundo a la guerra. Las democracias todavía están a tiempo de evitarlo. ¡Armas para el Gobierno de la República! Hay que abrir la frontera, hay que prescindir de la funesta política de "no intervención" prestado ayuda al pueblo español contra el fascismo. No valen excusas. España reproduce colectivamente el chispazo de Sarajevo. Decididos a vencer, lucharemos hasta el fin para conseguir el triunfo. Nuestra derrota sería la caída vertical de las posibilidades del proletariado mundial para vencer al fascismo y la caída de las posibilidades que tienen las democracias de mantener la paz en el Mundo.

Gritad con nosotros: ¡Armas y aviones para España! ¡Hundamos la política de "no intervención"! "

EL ACUERDO ANGLOITALIANO

¿Hasta qué extremo puede perjudicar a Inglaterra su Gobierno conservador?

El diario parisien "Le Matin" ha dado a conocer algunos pormenores del acuerdo angloitaliano negociado en Roma entre lord Perth, en nombre de Chamberlain, y el conde Ciano, en nombre de Mussolini.

Como verá el lector, esos detalles que suministra el diario de París suponen una total claudicación del Gobierno conservador británico ante las pretensiones del nuevo César romano, el cual ha obtenido—forzoso es reconocerlo—un verdadero e innegable triunfo diplomático.

Estamos por creer que, antes de iniciarse las conversaciones de Roma, Mussolini no esperaba obtener tanto como ha conseguido. Por muy enfatuado que esté, por desmesurada que sea su megalomanía, había de suponer que en el Gobierno de la Potencia más importante de Europa tendría que encontrar resistencias invencibles y una inquebrantable actitud de dignidad. Pero se ha encontrado con un negociador, a quien ni siquiera inquietaba la seguridad absoluta de sus formidables intereses. Y a merced de esta pusilánime disposición de ánimo, revelada por el Gabinete británico, Mussolini ha ido consiguiendo cuanto su apetencia del momento le inspiraba. Las tajadas han sido suculentas. El Imperio inglés ha perdido su orgullo y se inclina en vergonzosa reverencia ante el gesto teatral del aventurero italiano. Aún parece preguntarle, con voz ahogada: "¿Quieres más?"

Mussolini, por ahora, no quiere más. Para su vanidad de "condottiero" con suerte, le basta con haber infligido a la antigua soberbia Albión esta derrota, que significa un golpe terrible para su prestigio internacional, de ser ciertos los detalles publicados por "Le Matin", y que vamos a examinar.

MEDITERRANEO: El protocolo convenido confirmará los términos del "gentlemen's agreement" de enero de 1937, y repite que ambos países se comprometen a asegurarse la libertad de uso, recíproca y entera, de dicho mar. Además, se comprometen a informarse mutuamente de las fortificaciones que realicen.

La libertad de uso entera y recíproca supone el reconocimiento de la paridad naval entre Inglaterra e Italia, cuestión batallona que Mussolini sostuvo en cuantas Conferencias internacionales se han celebrado, y que siempre fué rechazada, tanto por Inglaterra como por Francia; porque acceder a tal pretensión equivalía a conceder a Italia una efectiva superioridad en el Mediterráneo, cuyo control quedaba por entero en manos de Roma.

Ahora el Gobierno inglés rectifica, precisamente cuando el fascismo italiano se cree más fuerte y en mejores condiciones de poder ejercitar su dominio en el Mediterráneo, y le concede la igualdad de derechos. Es decir, acepta su inferioridad, a pesar de que ese mar es la ruta imperial de la Gran Bretaña. Con ello, no sólo pone en peligro sus intereses vitales, sino que compromete, al propio tiempo, los intereses de Francia, para quien la seguridad del Mediterráneo es problema fundamental.

En cuanto a ese compromiso de comunicarse las obras de fortificación que emprendan, no deja de ser un amable eufemismo, sin valor positivo. Con recordar que Mussolini se comprometió a no intervenir en España, podemos calcular la autoridad que tienen sus promesas.

MAR ROJO: Italia reconocerá el protectorado de Anan, y los dos países confirmarán el Convenio del canal de Suez de 1883, que asegura la libertad íntegra de paso a todos los navíos.

Con más claridad: Inglaterra reconoce que Italia puede cerrar el paso por el canal de Suez, que allí tiene un competidor y que la llave del Imperio británico ya no le pertenece.

PALESTINA: Italia se comprometerá a no perturbar la política administrativa de Inglaterra, lo que significará el fin de la competencia política italiana y de las propagandas por Radio.

Conviene advertir que la Italia fascista nunca ha actuado de un modo público. Sus tentáculos se han extendido por el terreno económico, hasta conseguir poner a su servicio los más importantes negocios. Y sobre este particular no se dice una palabra.

LIBIA: Italia se compromete a retirar la mitad, aproximadamente, de sus tropas, después de la entrada en vigor del acuerdo.

Con subrayar el adverbio "aproximadamente", creemos que basta. Es muy significativo.

ABISINIA: Inglaterra se obliga a

pedir en breve a la S. de N. que libere a los Estados que la componen de la obligación de no reconocer el Imperio fascista.

En una palabra: Inglaterra da por buena la conquista de Abisinia.

ESPAÑA: En lo que concierne al aspecto político y territorial de la guerra en España, ambas naciones se comprometen a respetar el "statu quo", sin ir más lejos.

Significa esta cláusula que Inglaterra acepta todos los crímenes que el fascismo está cometiendo en nuestro suelo, sin oponer siquiera el menor reproche. ¿Para qué? El pueblo español representa bien poco para los grandes capitalistas británicos a quienes Chamberlain representa.

Hasta aquí los términos concretos del acuerdo angloitaliano. No quedará ahí; podemos asegurarlo. Habrá un complemento pingüe. Mussolini se llevará también las doradas libras esterlinas que necesita, objetivo el más tercamente perseguido a través de todas sus audacias y de todos sus maquiavelismos.

Los trabajadores ingleses son hoy los que pueden oponerse a esa vergüenza, a esa deshonra que la plutocracia de su país intenta. Ha llegado para ellos la hora de su máxima responsabilidad.

LOS LUCHADORES SURGIDOS DE LA ORGANIZACION CONFEDERAL

Con hombres así, la victoria es nuestra

De los hombres surgidos del movimiento libertario, de los luchadores que salieron un día de nuestros Sindicatos para lanzarse a una pelea sin cuartel contra el fascismo internacional, no hemos pedido, esperado, ni exigido nunca otra cosa que heroísmo ejemplar, abnegación sin límites, moral de victoria firme en los instantes de pasajeros contratiempos y reveses. Con alegría y orgullo podemos proclamar a los cuatro vientos, que los trabajadores de la C. N. T., de la F. A. I. y de la F. I. J. L. incorporados al Ejército popular, todos, sin excepción ninguna, han sabido cumplir con su deber, cooperando a la victoria, honrando a sus respectivas Organizaciones.

En los últimos días, paralelos casi, han llegado hasta nosotros noticias concretas de cómo pelan los hombres surgidos de nuestros medios. De cómo pelean en todos los frentes y en todos los momentos. De cómo, impulsados por una confianza indestructible en la victoria, no se arredran ante la superioridad de medios del enemigo y saben mantenerse firmes en los puestos de combate y avanzar sin importarles que sobre ellos vuelen a bandadas los aviones de la traición. Unas de estas noticias nos llegan del Este. En el Este, una Brigada que tuvo su origen en dos magníficos batallones confederales —

— se ha cubierto de gloria, destruyendo uno tras otro los ataques de la caballería mora, clavando en el suelo el avance enemigo, dejando los campos sembrados de cadáveres extranjeros.

— escribiendo una página magnífica de nuestra epopeya. Todos sus hombres —desde su jefe, hasta el último soldado— han peleado con el mismo espíritu, con la misma firmeza, con idéntico tesón.

— otras brigadas y otras Divisiones hacían lo mismo en Madrid. El propio ministro de Defensa ha elogiado, en telegramas elocuentes y expresivos, el comportamiento de quienes intervinieron en las operaciones de Guadalajara. Al mando de Cipriano Mera, teniente coronel ya del Ejército del pueblo, las divisiones que mandan Palacios y Gutiérrez, las brigadas de savia confederal, han avanzado a pecho descubierto, bajo la lluvia de metralla de los aviones enemigos, al asalto de las posiciones fascistas. Su ímpetu, coronado por victorias magníficas, es lección y ejemplo para todos. Demuestra, sobre todas las cosas, que, por encima de los elementos bélicos de que pueda disponer el adversario, el factor primordial en la guerra es el hombre. Y que cuando se cuenta con hombres como los que manda Cipriano Mera; cuando secundándole hay comisarios ejemplares como Feliciano Benito, como Valle, como Guevara; cuando todos los soldados tienen una moral firme, la victoria tiene que ser forzosamente nuestra.

Con orgullo, con alegría, con satisfacción podemos presentar hoy el ejemplo de los hombres que la Organización confederal dió al Ejército del pueblo. Cada uno, un héroe. Pero —y es más importante— cada uno una demostración viva de lo que puede la abnegación y el heroísmo. Y de que, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, nadie podrá arrebatarnos un triunfo que forzosamente tiene que venir a nuestras manos.

A primera hora de la tarde se celebró en París la anunciada manifestación organizada por los Partidos y Agrupaciones del Frente Popular. La concurrencia fué numerosísima y los manifestantes llevaban cartelones antifascistas y en favor de la España republicana. En ellos se pedía la libre venta de armas al Gobierno español.

Millares de manifestantes desfilaron, en el mayor orden, desde la plaza de la Bastilla hasta la de la Nación, entre constante vítores a la España republicana y gritos contra el fascismo y sus cómplices. También se gritaba contra el Senado francés.

La finalidad del acto se concreta en las siguientes peticiones:

Sancciones contra los facciosos franceses.

Protesta contra los sabotadores de la producción.

Lucha por la defensa de la paz.

Apoyo a la España republicana.

Con motivo de la clausura del Congreso de la Unión de Sindicatos del departamento de San Quintín, León Jouhaux ha pronunciado un discurso en el que ha dicho, entre otras cosas: "Si los parlamentarios creen que el Frente Popular ha terminado ya, se equivocan. Sobre la realidad del Frente Popular hay que basar el Gobierno. Cualquier otra formación corre el riesgo de descontentar a las masas y crear dificultades susceptibles de conducir a la catástrofe."

El expresidente del Consejo francés y senador por el departamento del Loira y Cher, Paul Boncour; el ministro y senador por Eure y Loira, Maurice Viollette, y el diputado por París Raul Brandon han enviado sus dimisiones de miembros del Partido de Unión Socialista Republicana al secretario.

La causa de esta decisión es el resultado de la elección senatorial parcial celebrada ayer en el departamento del Sena.

Violette explica la razón de las dimisiones en una carta en la que dice: "Los manejos turbios, equivalentes a una verdadera traición republicana, realizados ayer en el Sena para hacer elegir un senador derechista hacen insostenible la situación."

Se hace notar con este motivo que la Unión Socialista Republicana no respetó en dicha votación senatorial la disciplina de la concentración popular y por ello las tres citadas personalidades se dan de baja en el Partido.

Con motivo de la detención en Túnez del dirigente agitador árabe Ali Ben Houane, sus amigos políticos organizaron una manifestación para reclamar su libertad. Con tal motivo se han registrado diversos incidentes.

A consecuencia de los tumultos, resultaron un gendarme muerto y diez zuaños heridos. Entre los manifestantes hubo ocho muertos y unos 40 heridos.

Los incidentes quedaron localizados en Túnez y se ha declarado el estado de guerra, patrullando por la ciudad destacamentos de tropas.

Antifascismo y cobardía son términos inconciliables

Cuando como ahora se plantea una lucha a muerte, los medrosos, los prudentes y los cobardes sólo sirven de estorbo y obstáculo en el camino emprendido por todo un pueblo. Y nuestra guerra no tiene precisamente los caracteres de implacabilidad que les distinguen. Los tuvo desde un primer instante, desde la hora misma en que la facción, levantada en armas contra la legalidad establecida, abrió las puertas de España a los invasores extranjeros. Ya entonces ante el proletariado se planteó con claridad meridiana el dilema dramático de aquella hora única: victoria o muerte. Sólo quienes tenían el ánimo bien templado, únicamente los fuertes de corazón, los que sentían muy adentro un noble y alto ideal, supieron estar a la altura que su deber les marcaba. Los otros, los que si pertenecían a un partido izquierdista o a una central sindical lo hacían por conveniencia propia o esperanza de medro, esos, si en nuestra zona continuaron llamándose antifascistas, porque no podían llamarse otra cosa, o no dieron nunca la cara o procuraron hallar todos los procedimientos imaginables para ponerse lejos de las armas del enemigo. Y son esos, también, los que ahora gimotean como mujeres, los que se aterran ante la dureza de las circunstancias, los que sueñan con imposibles transigencias, importándoles muy poco la esclavitud de un pueblo, con tal de no arriesgar un centímetro de su piel.

Pero esos, apresuremos a proclamarlo bien alto, no son ni han sido ni podrán ser nunca antifascistas. Estén donde estén, encúbrense con el carnet que se encubran, no serán nunca defensores del pueblo, defensores de la libertad, enemigos de la bestia negra que quiere destruir España. Antifascismo y cobardía son términos antitéticos, incompatibles, irreconciliables. Un cobarde no puede nunca participar ni cooperar a la epopeya magnífica que el pueblo español está escribiendo, que tendrá que superar en jornadas venideras si quiere salvarse. Y quien en las horas amargas, en los momentos decisivos no es capaz de prestarnos el concurso de su propia vida, ese es un aliado directo o indirecto de las hordas hitlerianas invasoras de nuestro país.

Sin vacilaciones, sin dudas, sin contemplaciones hemos de señalar y denunciar a los cobardes. Y no señalarlos sólo como afeminados incapaces de ninguna acción viril, sino como agentes del enemigo emboscados en nuestra retaguardia para pretender desmoralizarla con su denigrante ejemplo.

Visado por la censura